Somos COMUNIDAD, somos hermanos...y transitamos nuestro Nivel Primario festejando las fiestas patronales















Después de varios intentos, Rita logró ingresar al convento de las Hermanas Agustinas de Cascia consagrándose al Señor y retomando el deseo de su juventud. Jesús terminó de unirla a su corazón compartiéndole una llaga en su frente que llevó por el resto de su vida. Fue un signo definitivo en una mujer fuerte que no claudicó ante las dificultades. ¡El amor vence!

Querida Rita, que podamos servir a Dios y a los hermanos, entregando amor aún en medio de las dificultades. Que nunca perdamos los ideales de nuestra juventud y que los levantemos como una bandera hasta el final de nuestros días. Amén.

¿Dónde está tu servicio hoy? ¿Qué podes hacer por el que sufre y es más vulnerable?













